AL DUQUE DE FERIA, DE LA SEÑORA DOÑA CATALINA DE ACUÑA

OH marinero, tú que, cortesano,
al Palacio le fías tus entenas
al Palacio Real, que de Sirenas
es un segundo mar napolitano,

los remos deja, y una y otra mano
de las orejas las desvía apenas;
que escollo es, cuando no Sirte de arenas,
la dulce voz de un serafín humano.

Cual su acento, tu muerte será clara
si espira suavidad, si gloria espira
su armonía mortal, su beldad rara,

Huye de la que, armada de una lira,
si rocas mueve, si bajeles para,
cantando mata al que matando mira.

SOY EL MARINO

SOY el marino que todos aman
y los mares me admiran.
El océano
es la gota de agua
que me pertenece.

Quiero el más allá de los horizontes del mar
porque
esta mano, solo conoce
el camino que conduce
hacia el amigo

Mi lengua
jamás ha sido
esclava ni señor.

Ella dirá siempre
la verdad

Antes de que naciera el hombre
y se animara con el soplo divino,
antes que decayera Satanás
me paseaba ya por los cielos.

YUNUS EMRE, el primer poeta lírico turco, y casi uno de los primeros líricos del mundo, vivió aproximadamente de 1275 a 1350. Su misticismo, sus conocimientos humanos, en una época muy poco propensa a los lirismos puros, hacen de Yunus Emre una figura universal. No se sabe casi nada de su existencia, que él solo ha descrito en sus poemas. Anterior a Villon, en un mundo tan distinto de la "dulce Francia", en que se desenvolvió el gran poeta francés, anterior igualmente a Manrique, al que se parece algo; Emre, por su obra y por su existencia, podría perfectamente ser llamado el François Villon o el Jorge Manrique turco.

(Presentado y traducido por Solimán Salom.)